

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 98.

Alicante 2 de Octubre de 1872.

Año III.

UN BUEN REMEDIO

PARA UNA GRAN ENFERMEDAD.

Muchos y razonados escritos ha publicado la prensa moralizadora, en su noble desvelo por corregir ó contener hasta donde pueda, los vicios que crecen atrevidos é impudentes en medio de la sociedad moderna, señalando la vaporosa imagen de la divinidad que los atrae á su culto: el lujo. No vamos á combatir esa pasion evidenciando sus estragos harto conocidos; vamos á descubrir el verdadero origen de que nace, y á indicar el único remedio que modera esa devorante fiebre. Pasemos una mirada indagatoria por la superficie de nuestra sociedad, sin penetrar aun en el fondo de su corazon: es bella á la vista, no hay duda; encanta el brillo de sus trenes y la riqueza de sus atavios; no hay que buscar en ella un distintivo que diferencie las clases y gradúe los caudales: todas viven en un mismo Eden, respirando la misma atmósfera y gozando de igual abundancia.

Esas magníficas carrozas llevadas por soberbios alazanes, esos lujosos ropajes y esas vistosas perlas, esas

robustas cadenas de oro y ese lustroso calzado, todo, todo lo ha adquirido... el dinero, es decir, el derecho de igualdad en esta época de franquicias. Una *noble* emulacion hace competir unas clases con otras, rivalizando en *gusto* y buen *tono*, só pena de llevar el sobre nombre de *cursi*: palabra de excomunion, bajada del tribunal supremo de la elegancia. Pero basta; basta, que no es una humorada lo que nos hemos propuesto, y ha llegado el momento de penetrar en el corazon enjuto de nuestra pobre sociedad; su mal es el orgullo, la soberbia; por eso la veis tan erguida, tan desdeñosa, sin bajar nunca los ojos para mirar hácia donde camina. Soberbia y orgullo tanto mas incurables, cuanto menos conocidos, y cuanto menos apreciados como verdaderos males. La única amiga leal que podria hacer mucho para salvar de su extravío á esta sociedad, parece como sin valor para reprenderla y aconsejarla, temerosa de retirarse con un desengaño mas, ó con un amargo insulto que la ruborice; esa amiga es la moral; pobre desterrada que ha venido á refugiarse en el templo de su hermana, la religion.

Hay *visionarios*, dicen bastantes hombres de algun talento, que no pueden tratar ninguna cuestion social sin que en ella envuelvan la cuestion moral y religiosa: fuera maravilla y no pequeña por cierto, encontrarlas en completo divorcio.

Una notabilidad científica y literaria de Francia, pronunciaba un discurso á la sociedad parisiense, y como procedimiento práctico de la influencia religiosa en la moral del pais, queria que el pueblo viese hombres de valimiento, calzados de alpargata y cubiertos de sayal, transitar por sus calles, para que así no se creyeran objetos de inconsideracion y desprecio ante la sociedad, los hombres del pueblo que no podian calzar y vestir lujosamente: queria mas que nosotros pedimos hoy; reclamaba los capuchinos para moralizar á las gentes, y acertaba mucho en el medio. Los grandes, los heróicos ejemplos que numerosos ofrece la religion cristiana, son los que mueven con mas fuerza la cobarde inaccion de los pueblos en su progreso moral; y cuando la sociedad va cayendo en masa al precipicio donde la empuja una pasion tan grande como ella en estension, necesita el heroismo: necesita primero el heroismo de algunos, y despues la abnegacion de muchos.

La educacion religiosa, pues, es la franca salida de nuestro bello laberinto, y es la única esperanza de un porvenir menos vano y mas positivamente feliz. Esta educacion le

enseña al hombre la virtud y le hace aborrecer necesariamente lo que no puede avenirse ni hermanarse con ella. El orgullo, la envidia, la sed escesiva de los placeres, el amor á la vana ostentacion, acompañado siempre de dilapidaciones grandes y pequeñas en los bienes de fortuna ó en los ahorros de jornal, todos los males que origina el prurito de nuestra sociedad, mueren por su naturaleza puestos á la accion directa de la educacion religiosa. Nuestra sociedad lo conoce, lo lamenta; pero los mismos quizas que repiten y señalan amenudo ese mal, no tienen el valor suficiente para iniciar la reforma con el ejemplo. Un cambio súbito, solo se verifica en la region de las nubes, y se llama un fenómeno atmosférico. La reforma de una sociedad que se compone de muchísimos individuos, tiene que partir del individuo; cuando el convencimiento, pues, está en los individuos, no es irrealizable empresa llevarlo á las clases; y de las clases al conjunto de la sociedad, se propaga de igual manera. No nos avergoncemos pues de tener por predilecta amiga á la modestia, bellísima hija de la moral mas pura, y dejemos á las almas que se engrandezcan hasta hermanarse con la humildad, ya que es la madre de la religion mas santa. El dia que nuestra sociedad dé muchos pasos hácia la primera, estará en el camino de un gran progreso moral, y cuando mas se multipliquen los hijos de la segunda, mas

fácilmente se desarrollará un progreso que en vano se le pide á la sociedad, sin unirla estrechamente con la religion.

J. B.

El Látigo, publicacion periódica de artículos sueltos dada á luz por D. Benedicto Mollá, y consagrada exclusivamente á combatir el espiritismo, hace en su artículo segundo, entre otras, las consideraciones siguientes:

«En nuestro número anterior dejamos sentadas las siguientes proposiciones: Que el espiritismo de nuestros dias, consiste esencialmente en las teorías de las comunicaciones directas con los espíritus; y en la reencarnacion ó sea la Metempsicosis, ideas primarias y distintas: Que la comunicacion, es un absurdo por cuanto es la negacion del libre albedrio, y desenvolvimos esta última proposicion hasta hacerla evidente á nuestros lectores; si lo conseguimos plenamente, digalo el suplemento al número 18 de *La Revelacion* que en contestacion á nuestros argumentos solo indica á sus lectores cuales fueron estos, variando esencialmente su forma y su espíritu en el modo siguiente: «Que el medium es esclavo del espíritu que le obliga á funcionar, matando el libre albedrio: Que el espiritismo se parece al paganismo, porque proclama la diversidad de categorias en el mundo de los espíritus.» Con decir esto dió por contestado al primer número de *El Látigo* y teniendo muy en cuenta, no contestar á lo esencial de su contenido, se

desata en groseras calumnias contra la iglesia nacional y culto único de los españoles, de cuyas apreciaciones nos haremos cargo al final de nuestro número.

Hemos dicho, que la teoría de la Metempsicosis ó sea la transmigracion de las almas, idea que los Pitagóricos aprendieron de los Brahmanes de la India durante las conquistas de Alejandro Magno, sirve en nuestros dias á los espiritistas de base á su doctrina. Segun ellos, el espíritu humano luego de separado de la vil é infame envoltura corpórea, se remonta libre al espacio, y despues de un periodo de tinieblas mas ó menos largo, piensa en reencarnarse en nuevo cuerpo, superior al que dejó en la tierra en premio de sus buenas obras, ó en inferior, como expiacion de sus culpas, no sabemos, ni tampoco hemos leído en *La Revelacion*, ni en obra alguna doctrinal de la escuela, el modo de salir del laberinto de dificultades que brotan á la simple lectura de la anterior definicion. ¿Quién designa el cuerpo para la nueva reencarnacion? ¿Cómo se verifica ésta? Y sobre todo ¿Es libre la eleccion? pues si lo es, no hay premio ni castigo en ella; porque el castigo se impone, y el premio se concede, y por lo tanto ambos actos son independientes de nuestra voluntad; si no es libre ¿quién es ese juez tan justo y sábio que hasta el dia, y apesar del trascurso de los siglos no le conocemos: ni le conoceremos jamás, porque este prototipo de la escuela espiritista está en abierta oposicion con el progreso constante é indefinido por ellos proclamado á campana herida: Otra observacion, si les horroriza pensar siquiera su union á la vil é infame materia que forma su envol-

tura ¿cómo explicarse su conformidad con la reencarnacion en animales inmundos? Véase á los pobres espiritistas cazados en sus propias redes, envueltos en sus propios principios, y demostrado sus errores por sus mismos fundamentos de doctrina: Si tuviesen valor de llevar, sin sonrojarse, las tristes consecuencias de ella á su natural y lógico término, veríamos, como á imitacion de sus aborígenes los Indios elevar hospitales para curar perros, gatos, cabras, bueyes y toda suerte de animales, mientras contemplarian impasibles en el lecho del dolor y agonía á nuestros semejantes, sin moverles siquiera á compasion, y la razon espiritista de semejante aberracion, es que estos sufren en espiacion de sus culpas, mientras que en los animales se encuentran encarnados las almas de sus deudos ó amigos.»

DISCURSO DEL PAPA.

El verdadero pueblo romano se apresuró el dia 20 á demostrar al Papa que, á pesar de las bayonetas de Víctor Manuel, le sigue queriendo y obedeciendo como á su rey y Padre.

Todo cuanto de notable hay en Roma acudió aquel dia al Vaticano; prelados, aristocracia y pueblo llenaron el salon del Trono é inmediatos, y saludaron con ardientes aclamaciones á Pio IX.

Su Santidad pronunció estas notables palabras en contestacion al mensaje que le leyó el presidente de la Confederacion Pia:

«La Providencia permite que se cometan injusticias, pero no nos asustemos, que cuando ellas lleguen á su colmo surgirá el dia del triunfo. Los cañonazos que he oido esta mañana han penetrado hasta el fondo de mi corazon. Hay demostraciones que podrian escusarse; no convienen á vencedores que conocen los primeros principios de generosidad; pero los hombres que han mandado disparar los ignoran, y por esto obran así.

Que no nos impida esto rogar por todos, hasta por los perseguidores de la Iglesia; roguemos para que plegue á Dios iluminar su espíritu, y hacerles ver que en su ceguedad trabajan mas bien contra sí mismos y contra esa nueva sociedad que pretenden edificar sin Dios, que contra la esposa de Jesucristo, que no puede perecer.

Rogad, pues, hijos míos, y recibid mi bendicion, que hago estensiva á los presentes y á todos los ausentes que están de corazon con vosotros, en sentimientos religiosos; á vosotros, á vuestras familias, á vuestros amigos, y á todas las sociedades católicas confederadas.

Benedictio Dei. etc.»

Su Santidad dió en seguida á besar su anillo y despues pasó á la sala del Consistorio donde estaba reunido el patriciado romano.

Al mensaje que le leyó el marqués de Serlupi contestó Pio IX en los siguientes términos:

«Bendigo de todo corazon á los buenos aquí presentes y á los ausentes animados de los mismos sentimientos que vosotros y que ejercen las mismas buenas obras.

Acordémonos que vivimos en un mundo lleno de tribulaciones y de tristeza-

¿qué podemos hacer para salir de él? Recitando el oficio del día, el clero recuerda la interesante vida de Tobías, las virtudes del padre y del hijo, y las recompensas que obtuvieron de Dios por sus buenas obras.

Durante las tribulaciones y la esclavitud de su pueblo, Tobías visitaba las familias, aliviaba sus penas, las alentaba y recordaba la observación de la ley de Dios á los que se habían separado de ellas.

En estos tiempos de tristeza sois vosotros como un ramo de preciosas flores que Dios destina á esparcer el perfume de la piedad; os ha conducido aquí para oír las palabras de su indigno Vicario.

Hé aquí ahora lo que os dice el Vicario de Jesucristo:

Haced todo lo que dependa de vosotros para que ninguno de vuestros amigos se aleje del sendero de la justicia en medio de tantos escándalos, desórdenes y excitaciones al mal. Haced que ninguno de los que os rodean olvide su carácter de cristiano ni los deberes que le incumben.

Que los padres y madres de familia, procuren alejar el pecado de sus casas y procuren que sus padres, amigos y conocidos los imiten á fin de que el pecado no entre en sus casas.

Tal es el recuerdo que os dejo, y á fin de que mis palabras puedan lograr su objeto, os bendigo de nuevo y os encargo transmitais esta bendición á todos los vuestros.—*Benedictio Dei.*»

LA LÓGICA DEL EX-PADRE JACINTO.

Cuando se tuerce por malas vías, tarde ó temprano el diablo tira de la manta

y enseña la cara del prójimo sin rebozo. Porque también al diablo le cargan ciertas mascaradas, y, al llegar á cierto término, no puede menos de poner punto y coma. Así le ha sucedido al ex-Padre Jacinto.

Después de abandonar el convento rebelándose contra la autoridad de sus superiores, y de protestar contra el Concilio despreciando la autoridad del Papa; después de pasear su orgullo por los Estados-Unidos vertiendo erróneas doctrinas, y de insultar la Ciudad eterna dando conferencias contra el celibato del clero, el desgraciado Mr. Loyson ha concluido como han acabado sus predecesores en soberbia: cometiendo un sacrilegio: profanando el matrimonio. Bien que esto no ha extrañado á los avisados. Sabidas son las palabras de Erasmo de Rotterdam: «Todas las disidencias de los sacerdotes concluyen como las comedias españolas, es decir, con un casamiento;» y sabido es también aquel refrán de nuestra tierra: «A hábito en percha, mujer en puerta.»

Pero al llevar á cabo su tristísimo acto, el ex-Padre no ha tenido el valor del silencio; ha querido hacer alarde de un heroísmo de publicidad. Y ha dirigido una carta á *Le Temps*, y al *Journal des Débats*, explicando los motivos que le han impulsado á obrar en el desgraciado sentido en que lo ha hecho. Carta que es un conjunto de contradicciones á la vez que el resultado de la lógica del error.

Teme afligir á muchas almas, teme ser piedra de escándalo; pero escandaliza.

Se proclama «obstinadamente fiel á los principios católicos;» pero niega la autoridad de la Iglesia, y condena los

votos perpétuos que esta autoriza y llama santos. Se proclama «obstinadamente fiel á los principios católicos;» pero califica de «casto y piadoso» el matrimonio de Lutero. Recrimina á Lutero por haber roto con las «tradiciones legítimas y con la unidad necesaria de la Iglesia,» y sin embargo, el ex-Padre Jacinto comenzó por donde Lutero acabara. Y á continuación añade, que no ha querido entrar en el protestantismo, pues, aunque casado, continua siendo sacerdote y católico. Y al protestantismo ha acudido para que le prestase un ministro anglicano que le uniera con M^{me}. Meriman.

Su *matrimonio* está íntimamente unido con sus *votos*, «si bien de aquella manera general y generosa que reúne en dos todos los progresos alcanzados por un alma en la luz y la libertad.» ¿Se entiende á sí mismo Mr. Loyson? ¿Entienden este lenguaje «aquellos pequeños que creen en Cristo, y por cada uno de los cuales querría morir» el carmelita apóstata?

¿No le habeis oído decir poco há: «Estoy persuadido que los votos perpétuos se hallan en el rango de los mas *funestos*?» Oídle ahora: «Debo al celibato religioso algunos de los goces mas exquisitos, algunas de las experiencias profundas y mas decisivas de mi existencia; creo en el celibato como en una santa y gloriosa excepcion.» Votos *funestos*... y *experiencias profundas*; celibato... excepcion *santa y gloriosa*...

El ex-Padre no ve razones que le prohiban el matrimonio, pues él católico y sacerdote, no puede admitir como tal la *ley eclesiástica*, resultado de la autoridad de la Iglesia. El «se someterá siem-

pre á las leyes de la Iglesia,» pero ante su disciplina, que le prohíbe el matrimonio, pasa adelante y se casa.

Cita textos de la sagrada Escritura que ensalzan el matrimonio; pero olvida otros que glorifican la virginidad y la declaran superior á este sacramento.

Respeto á la opinion pública, si le aplaude, se entiende; pero ¿se revuelve la opinion pública contra su conducta? Mr. Loyson desprecia sus preocupaciones.

El ex-Padre recuerda que ha predicado la salvacion de la Francia por medio de la familia. ¿Por qué la destruis dándola por base una concupiscencia sacrilega?—Quiere regenerar el clero con su *grande ejemplo*. ¿Por qué proscribis lo que vos llamais su «ascetismo aciago,» y sabeis es la virtud del clero?

El desgraciado que, al alzar su frente contra el Vicario de Jesucristo, blasfemó, invocando el tribunal de Jesús, acaba blasfemando, invocando el nombre de Dios, al invitar al clero á que reniegue de su obediencia.

Hé aquí las contradicciones en que caen los talentos hundidos por la rebeldía y por la justicia divina. Hay, no obstante, su lógica dentro de estas aberraciones.

Examinada la carta del ex-Padre Jacinto, se ve claramente que su conciencia le acusa, y quiere acallar el grito de su conciencia. Ha obrado mal, y la carta es un grito de dolor y de remordimiento.—Es tambien una proclama apostática en que se invita al crimen; porque el réprobo busca réprobos. Satanás buscó compañeros.

La conducta del ex-Padre Jacinto es lógica dentro del error, como es natural que el que se coloca en pendiente resba-

ladiza, llegue al fondo del abismo. ¿Se ha apartado de la verdad? La lógica le ha llevado al absurdo. ¿Se ha rebelado contra la autoridad divina? Ha caído en las debilidades de la razón humana.

¡Pobre carmelita apóstata, pobre gloria eclipsada! Ayer en el púlpito de Nuestra Señora de París, hoy en las columnas de *Le Temps* y del *Journal des Débats*! — Ayer, admiración del mundo católico; hoy, objeto de compasión de los creyentes, y de escarnio de los incrédulos! — Ayer, sol de la elocuencia cristiana, hoy, nebulosa imperceptible del error! — ¡Lo que puede la corrupción del entendimiento; lo que va de ayer á hoy!

Pero todo lo dispone y conduce por recónditos caminos la divina Providencia; ella compensa los dolores de la Iglesia con profundas alegrías. Una estrella se eclipsó en el firmamento católico; pero una antorcha luminosa se refugia en su seno. Se fué el P. Jacinto, mas se viene el Dr. Pusey. La confusión ha sido el castigo del ex-carmelita; la verdad va á ser el patrimonio del doctor inglés.

¡Ojalá Dios vuelva al redil á la oveja descarriada; ojalá abra los ojos á todos los que verdaderamente anhelan la luz católica! — *L. F. y C.*

(Revista popular.)

UN PREDESTINADO DE 14 AÑOS.

(Continuación.)

V.

El viernes, sobre las seis y media, Mr. Duvacher entró en su aposento, y le anunció que él y todos sus alumnos ha-

bían empezado un novenario, á Nuestra Señora de Lourdes para alcanzar su curación. «Gracias! esto me dá mucha satisfacción!... Ah! si la Santísima Virgen quisiera restituirme la salud!.....» — «Voy á traeros, agua de Lourdes, hijo mio; cuando el dolor sea intenso, tomaréis un poco, y de seguro os aliviará.» — «Ah! Señor, creo que no soy bastante paciente para que se digne escucharme la Santísima Virgen; pero vosotros sois todos tan buenos, que atenderá vuestros ruegos. Orad, sí, orad por mí!»

Como en algunos momentos se lamentaba en alta voz, temía despertar á los alumnos cuyo dormitorio se hallaba inmediato. «Hermana mia, estoy cierto de que les impido dormir! Advertidme si levanto demasiado la voz, porque no quiero despertarles.... Soy tan egoísta, que muchas veces solo pienso en mí, sin acordarme de los demás.....»

Sobre las diez, la hinchazón de las piernas le hacía sufrir tanto, que fué preciso ayudarle para poder arrodillarse, puesto que no podía ya permanecer sentado. «Ah! Dios mio, cuán desgraciado soy!.... El pobrecito niño Luis XVII, sufría como yo; pero no tenía á nadie que le auxiliara, y yo tengo á todo el mundo! Señor! Señor! ¿para qué tanto sufrimiento? ¡Tan joven! ¡A los catorce años! ¡Oh! ¡sino fuera por el cielo, habría para volverse loco!»

La Hermana le consolaba y yo le hice tomar una cucharada de agua de Lourdes. Cesó casi al momento de gemir y siguióse un gran rato de sosiego, durante el cual le oíamos repetir en voz baja: «Fiat! Fiat! Dios mio, yo os amo! Padre mio!

»madre mia! hermana mia! llamad ya á
»vuestro Aynardo! ¿Por qué no le decís
»que vaya? Jacobita, dame la hermosa
»estatua que Margarita me envió (era el
»niño Jesús tendido sobre la cruz). To-
»mó la estatuita y contemplándola con
»amor, dijo: «¡Qué admirable está, tendi-
»do sobre la cruz! ¡Oh Jesús mio! ¿por
»qué me haceis sufrir tanto?..... Yo,
»que soy tan jóven y que tanto os amo!
»Pero puesto que así lo quereis, hágase
»vuestra voluntad!»

Siguieron algunos instantes de reposo
despues de estas últimas palabras: pero
sobrevino al poco rato un nuevo ataque,
que duró dos horas y durante el cual
hubo momentos en que el niño parecía
ahogarse. Cuanto podíamos imaginar pa-
ra aliviarle era inútil; varias veces tuvi-
mos que levantarle y ponerle de rodillas,
única posicion que le permitía respirar.
Fué aquella una crisis desgarradora, una
lucha moral y física entre la vida y la
muerte, que es imposible describir, por
ser un espectáculo sumamente afflictivo.
«Dios mio! Dios mio! no creia que fuera
»tan difícil morir!..... Padre mio! madre
»mia! ¡hermana Jacobita! no me aban-
»doneis!..... Decidme, ¿qué es lo que
»debo hacer? El terror se apodera de mí
»á la idea de ver aparecer el espíritu
»maligno.» Todos estábamos de rodillas,
rogando por él y sosteniendo su débil
cabeza que volvía á caer sin cesar.

La hermana le sugirió la idea de aso-
ciar su agonía á la de Nuestro Señor en
el monte de los Olivos. Entonces juntó
sus manos y repitió con nosotros algunas
breves invocaciones.

Por segunda vez le hice beber un poco
de agua de Nuestra Señora de Lourdes,

y, por segunda vez, sucedió la calma cas-
instantáneamente. «Ya veis como la Sana-
»tísima Virgen quiere curarme,» decir
con esperanza; «oh! ¡cuán bondadosa es!
»«Me hallo mucho mejor; volvedme á po-
»ner en la cama.» Hicimoslo así, ó me-
»jor, le sentamos en la cama, sosteniéndolo
con las almohadas. Juntó entonces las
manos y fijó la vista en la ventana,
que se hallaba entreabierta para darle
un poco de aire. Su semblante se re-
vistió de una expresion angelical, y su
mirada tenia algo tan celeste que parecia
hallarse en un estado de arrobamiento.
Le contemplábamos con verdadero res-
peto, y la hermana me dijo en voz baja:
«¿No es verdad que parece un Luisito de
»Gonzaga?» Al cabo de algun tiempo me
llamó, mostrándome una estrellita que se
veia sola en medio del cielo oscuro por-
que el tiempo estaba lluvioso: — «Mirad,»
me dijo, «que hermosa estrella.» — Que-
rido, esto te debe hacer pensar en la
Santisima Virgen: *Stella matutina ora*
pro nobis! — «Oh! si, *Stella matutina!*
»«Decidme otra cosa.» — «*Consolatrix*
»*afflictorum, Janua, cæli ora pro no-*
»*bis.*» — Pero no debemos olvidarnos de
»añadir *Regina angelorum!*... ¿No es
»verdad, mi Virgen Santísima, que seré
»uno de vuestros ángeles...?» Pareció
recogerse algunos instantes y despues
prosiguió así: «Mi buena Madre, mi
»amado Salvador, digisteis que apeteciais
»la sencillez; yo soy un pobre niño que
»no sé hacer hermosas oraciones, aunque
»tampoco vosotros las quereis; yo única-
»mente sé deciros, porque así lo siento,
»que os amo con todo mi corazón!.....»
Estas palabras fueron dichas con un tono
de tan profunda conviccion, acompañadas

de una mirada tan penetrante dirigida al cielo, que nos pareció estar viendo un ángel.

VI.

La hermana que veía acercarse un nuevo ataque, le dijo que era preciso obligar al cielo y pedir á Dios que aceptara sus sufrimientos para alcanzar una perfecta curacion, ó bien, si debía morir, el ir directamente al Paraiso. Invitó-le á que uniera sus dolores á los de Nuestro Señor, á fin de que aprovecharan á cuantos él amaba. El tierno martir hizo, por sí mismo, un voto de peregrinacion á Nuestra Señora de la Saleta, si curaba, y tomó la firme resolucion de recitar todos los dias de su vida una oracion de accion de gracias á la Santísima Virgen.

Aquella promesa fué hecha del modo mas tierno, en medio de los lamentos que le arrancaba el dolor. «Soberano Señor de los señores! Vos, que me conservais hoy, podeis conservarme mañana, pasado mañana, siempre, si quereis; me pongo en vuestras manos; pero haced que mis sufrimientos sean útiles; os los ofrezco por la Francia y por el ejército.» — «Dios bondadoso aceptará vuestro sacrificio, hijo mio,» dijo la hermana; «cuenta todas vuestras lágrimas; participad de la cruz de vuestro amado Salvador, pero pronto participaréis de su corona por toda la eternidad.» — «Oh! entonces, mi Bondadoso Jesús, ya no os pido nada mas... salvad únicamente la Francia.. y haced que sea piadosa á fin de que podais perdonarla.» — «Amado niño, pensad en los pobres soldados que quizás, en esta hora no tienen con que

»abrigarse de la lluvia y del frio! ¡Cuán-
»tos habrá que se están muriendo despues
»de crueles sufrimientos, y no tienen to-
»dos los consuelos de que vos partici-
»pais!» — «Es verdad, hermana, es ver-
»dad! Dios mio, ¡cuán menguada es mi
»paciencia, estando tan bien cuidado!
»Adorable Virgen de Lourdes, Vos que
»habeis prometido salvar la Francia, ro-
»gad por nuestros pobres soldados!....»

Se concluirá.

NOTICIAS.

Los católicos de Strasburgo declaran en un mensaje dirigido á los jesuitas expulsados, que el Gobierno al desterrarlos ha despreciado los ruegos hechos por 150,000 alsacianos, y que la Compañía de Jesús ha merecido bien del país.

Ha muerto, víctima de los golpes que sufrió, el sacerdote á quien la canalla revolucionaria de Pisa habia confundido con el Padre Curci.

El cardenal Bonnechosac salió de París para Roma. Asistió hace pocos dias á una comida oficial de M. Thiers, y esto ha hecho creer que llevaba para el Vaticano una mision diplomática.

El dia 20 recibió el Papa una ofrenda da 50,000 rs. que la *Unità Cattolica* habia reunido en cinco dias.

Así lo dice la *Voce della Verità*, que añade que el Sumo Pontífice se ha mostrado conmovido por esta nueva prueba del celo que distingue al egrégio periódico de Turin.

Desmiente la *La Voce* que el gobier-

no austriaco haya influido cerca del italiano en favor de las órdenes religiosas.

Mas de 400 sacerdotes de París han celebrado en estos dias, bajo la presidencia del Arzobispo, unos ejercicios religiosos de retiro y oracion. Al separarse han dirigido un cariñoso telégrama al Sumo Pontífice, que les ha dado su bendicion.

La persecucion que el Sr. de Bismark hace á la Iglesia, aumenta de una manera asombrosa el celo y la actividad de los católicos alemanes. Ante los ataques violentos ó hipócritas del canciller del imperio, los católicos alemanes han comprendido la necesidad de reunirse y asociarse para defender sus derechos y oponer un dique á las invasiones del poder cesáreo, y se han reunido, en efecto, creando una «Asociacion católica de defensa,» que en un mes ha logrado tener 200.000 afiliados.

El movimiento católico de reaccion contra el canciller va tomando cada dia mas importancia, y dando que pensar seriamente á los hombres políticos que ven en él quizás el único camino por donde pueda deshacerse el no bien unido imperio.

Desde que el Sr. de Bismark empezó á perseguir á la Iglesia, vejar á los católicos y proteger descaradamente á la impiedad, dijimos que habia comenzado una política imprudente que le seria funesta, y los hechos han venido á darnos la razon.

Hoy ya todos los católicos alemanes, que suman algunos millones, están unidos contra el gran canciller, hoy todos ellos son otros tantos adversarios declarados de su politica, á la que combaten por cuantos medios las leyes les permiten.

Si el Sr. de Bismark no cambia de sistema, si sigue de la misma manera que hasta aquí, calcúlense las dificultades que encontrará á cada paso y el terrible conflicto en que podrá verse el dia, quizás no muy lejano, en que se aprovechen sus enemigos del exterior del descontento de sus enemigos interiores.

El Sumo Pontífice acaba de sufrir un nuevo dolor. Su hermano mayor, el conde José Mastai, murió hace cuatro dias á la edad de 90 años.

Una persona importante escribe desde Roma que el Papa acaba de comunicar á las potencias las órdenes que ha dado á los cardenales para las eventualidades de un cónclave. A pesar de la completa salud que disfruta actualmente, ha querido preverlo y arreglarlo todo para el caso en que Dios le llame á su seno sin que Roma haya sido libertada de la invasion extranjera. Previendo con razon que los Estados católicos no pudieran considerar suficientemente libre una eleccion hecha en medio de las bayonetas extranjeras, ha creido que debia prevenir las protestas, y ha dispuesto que todos los cardenales salgan de Italia despues de su muerte para reunirse en un pais que la comunicacion diplomática no designa aún, y cuyo nombre quedará probablemente secreto hasta el momento del cónclave.

De este modo se elude toda presion por parte de Italia, ó por mejor decir, de la revolucion. La Prusia puede resignarse. La revolucion francesa no consiguió despues de la muerte de Pio VI impedir el cónclave de Venecia, y los ejércitos rusos, entonces victoriosos, sirvieron involuntariamente de instrumento á la Providencia hasta el momento en que llegó á realizarse la eleccion de

Pio VII. La Rusia pudo desde entonces contar con la victoria.

Añádese que el cardenal bávaro Hohenlo de que se hallaba en Roma agregado á la corte pontificia, ha sido enviado con una comision de Su Santidad cerca de las diversas cortes de Europa.

Los demócratas anglo-americanos se espresan por conducto de su principal periódico el *Herald* de New-York de una manera noble y digna de encomio.

Dicho periódico ha dedicado un importante artículo al exámen de la política de Bismark y de Lanza con respecto á la Iglesia católica, y en él hace una ardiente y franca defensa de las órdenes religiosas y de sus derechos incontestables, declarando que la política prusiana é italiana no merece las simpatías de los pueblos libres y civilizados. El diario neo-yorkino añade, que no solo los católicos, sino los hombres honrados de las sectas apartadas del catolicismo opinan del mismo modo, y para probarlo apela á diferentes testimonios; entre los cuales figura el de uno de los principales sacerdotes de la Iglesia rusa en América, que ha dicho: «La conducta de Bismark es condenada por todas las clases elevadas de Rusia, lo mismo que por todos los verdaderos cristianos esparcidos por todo el mundo.»

El *Herald*, que da cuenta de los principales sucesos que ha ocasionado la persecucion de la Iglesia en Alemania y en Italia, habla especialmente del gran *meeting* celebrado á poco en Londres, en el que hizo oír la voz elocuente de la Justicia ultrajada el arzobispo de Westminster, con cuyas opiniones se declara conforme el citado periódico. «Los perseguidores, continúa, no son de esta época, y los gobiernos no deben despreciar las opiniones de las naciones estran-

geras. El descontento aumenta en Alemania é Italia, y sus gobiernos carecen de la estabilidad y fuerza necesarias para mirar con indiferencia la irritacion que se desarrolla entre sus súbditos. Si los miembros de las órdenes religiosas delinquen contra el estado, póngaseles bajo la accion de las leyes; pero el castigarlos sin juicio previo, el desterrarlos y arrebatarles sus derechos y sus bienes, es obrar contra los preceptos de la justicia.»

La *Gaceta de Spener* publica una série de documentos que comprenden la correspondencia habida entre el emperador Guillermo y M. de Bismark por una parte, y el Obispo de Ermeland por otra, relativos á la ausencia de este último en la fiesta celebrada con motivo del centenario de la anexion de la Prusia oriental.

En carta de 25 de agosto, el Obispo preguntó al emperador si podia tomar parte en la fiesta secular, á lo cual le fué contestado por el emperador invitándole á declarar sin restricciones si tenia intencion de obedecer enteramente á las leyes del Estado.

El Obispo respondió en 5 del corriente, diciendo que reconocia la soberanía de la autoridad temporal en el terreno gubernamental; pero que en lo concerniente á la fé, la revelacion divina era para él la única ley inquebrantable, y que en este punto no se sometia mas que á la autoridad de la Iglesia.

El principe de Bismark, en concepto de consejero oficial del emperador, respondió que para que el emperador pudiera recibir al Obispo sin menoscabo de la dignidad de la corona, era indispensable se tuviera la seguridad de que el Obispo reconocia la autoridad de las leyes del pais, y que declarara en su con-

secuencia al emperador que al lanzar las excomuniones sin haber prevenido al Gobierno, infringió las susodichas leyes.

En carta del 11 dirigida por el Obispo al emperador, se manifiesta que la carta de Bismark no concuerda con la carta que tuvo á bien dirigirle anteriormente, por cuya razon no puede tomar parte en la ceremonia de Mariemburgo.

Bismark advierte en una carta del 16 que el Obispo añade á su declaracion de 5 de setiembre consideraciones que hacen equívoco su sentido, y que á la invitacion de que reconociera haber infringido las leyes del país, no se ha dignado siquiera contestar el Obispo.

VARIEDADES.

FÁBULA.

Cuestion de gobierno.

Tuvo un tigre sanguinario
El gobierno de las selvas
Y le aborrecian todos
Porque abusó de la fuerza.

El mando entregaron luego
á una tímida cordera,
y darlo á un ser tan cobarde
dijeron que era *prudencia*.

«Sabiduría tendremos
en quien ahora nos gobierna»
gritaron todos gozosos,
¡que no reine mas la fuerza!

Y ¿qué sucedió? que presto
de la inocente cordera
hicieron los gobernados
una burla, y no pequeña.

Mandaba, y no obedecian:
llamábanla «tonta, vieja...»
y además estaban siempre
unos con otros en guerra.

Armóse tal sarracina.

que tuvo con faz severa
un sabihondo elefante
que decirles: «gente necia:

Bien merecido teneis
el sufrir de esa manera:
¿el gobierno del Estado
es de tigres ni corderas?

Que gobiernen solo aquellos
que unan al saber, la fuerza:
y si ambas cosas no juntan,
retírense enhorabuena.»

A. Campos y Carreras.

CULTOS RELIGIOSOS.

En el vecino pueblo de Tibi se llevará á efecto el día 8 la bendicion de una ermita levantada á expensas de D. José Vaño y Pastor, en cuya funcion parece será orador nuestro apreciable amigo D. Francisco Perez y Gadea, beneficiado de esta Colegiata.

Domingo.—En la Colegial á las nueve y media misa conventual con sermon que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral de la misma. Por la tarde continúa el novenario de Nuestra Señora del Rosario. En Santa María misa mayor á las nueve. En la Virgen de Gracia misa de renovacion á las ocho. En la Misericordia á las nueve solemne funcion á la Virgen, en la que predicará D. José Juliá, capellan de las Agustinas.

Martes.—En las Agustinas misa de renovacion á las ocho.

Jueves.—En las Capuchinas misa de renovacion á las siete menos cuarto, y por la tarde el trisagio á las cuatro.

Viernes.—En la misma iglesia el Sagrado Corazon de Jesús. Por la mañana á las siete y media la Comunion general, y por la tarde á las cuatro el ejercicio.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las ocho.